

CONTRA LA EXCLUSIÓN

15 de Febrero de 2015

Evangelio según MARCOS 1, 40-45

Fue predicando por las sinagogas de ellos, por toda Galilea, y expulsando los demonios. Se le acercó un leproso y le suplicó de rodillas:

-Si quieres, puedes limpiarme.

Conmovido, extendió la mano y le tocó diciendo:

-Quiero, queda limpio.

Al momento se le quitó la lepra y quedó limpio.

Reprimiéndolo, lo sacó fuera enseguida y le dijo:

-¡Cuidado con decirle nada a nadie! Al contrario, ve a que te examine el sacerdote y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés como prueba contra ellos.

Pero él, al salir, se puso a proclamar y a divulgar el mensaje a más y mejor, en consecuencia, Jesús ya no podía entrar manifiestamente en ninguna ciudad; se quedaba fuera, en despoblado, pero acudían a él de todas partes.



Normalmente se suelen entender estos relatos de curaciones como "milagros" en los que se pondera el poder de Jesús para hacerlos y su misericordia con los débiles. Pero pueden entenderse también como relatos donde se curan las "dolencias sociales" de las personas débiles devolviéndoles el sitio que les correspondía en la sociedad.

Jesús predica "en las sinagogas de ellos", en la boca del lobo, allí donde la persona débil es desvalorizada, en el marco mismo del sistema opresor.

Expulsar demonios (corregir ideologías opresoras) es una obra, de curación social, porque de las ideologías brotan los planes de vida, los económicos también, y eso es determinante en la vida de los pobres.

Debe ser un signo de nuestra solidaridad con los hombres de todo el mundo, sobre todo con los desfavorecidos. Aunque, vista la situación mundial, esto sea sólo una gota sobre una piedra caliente, debe ser un signo de nuestra buena voluntad y de nuestra disponibilidad para compartir. Tenemos que dejar que la misericordia vacíe nuestro bolsillo y llene nuestro corazón.



Jesús no acepta una sociedad que excluye a leprosos e impuros no admite el rechazo sociedad hacia los "indeseables". Jesús toca al leproso para liberarlo de miedos, prejuicios y tabúes. Lo limpia para decir a todos que Dios no excluye ni castiga a nadie con la marginación. Es la sociedad la que, pensando solo en su seguridad, levanta barreras y excluye de su seno a los indignos.

Qué fácil es pensar en la "seguridad ciudadana" y olvidarnos del sufrimiento de pequeños delincuentes, drogadictos, prostitutas, vagabundos y desarraigados. Y a nosotros ciudadanos ejemplares, solo se nos ocurre barrerlos de nuestras calles. Al parecer, todo muy correcto y muy "cristiano" y también muy contrario a Dios.

No hay mayor violencia que la pobreza extrema, hasta el punto de morir de hambre diariamente miles y miles de personas. La mayoría de ellas niñas y niños de uno a cinco años de edad, al tiempo que se invierten en armas y gastos militares más de tres mil millones de dólares. Es para la seguridad de la "sociedad del bienestar", que alberga solo el 20% de la humanidad. La cooperación internacional, palabra clave para compartir adecuadamente, se ha ido reduciendo al punto de que son muchos los seres humanos que no pueden vivir en sus lugares de origen. La conciencia humana no puede tolerar los espectáculos horribles de Lampedusa y de las vallas con "concertinas".

Presencial o virtualmente, unamos nuestras voces en un gran clamor popular contra estas injusticias, esta enorme violencia que muchos medios de comunicación mitigan cuando la describen sesgadamente. El tiempo del silencio ha concluido.

Federico Mayor Zaragoza

Una **leyenda** de habla inglesa cuenta que un hombre muere, y Jesús le permite ver sobre la arena de la playa todas las pisadas de su vida.

-Pero, Señor -dice el hombre- hay otras pisadas al lado de las mías.

-Claro, dice Jesús. Son las mías, porque siempre he ido a tu lado.

-¿Y los trozos donde sólo hay unas pisadas? Coinciden con las etapas de mi vida que peor lo he pasado. ¿Por qué precisamente en esos momentos me dejaste solo?

-Estás equivocado -añadió Jesús-. Esas pisadas únicas son las mías, porque en los momentos más difíciles para ti yo te llevaba en



MUERTE POR HAMBRE

Pregunté a los hombres: "¿Qué lleváis envuelto en ese fardo, hermanos?"

Y ellos me contestaron: "Llevamos un cadáver, hermano".

Así que les pregunté: "¿Lo mataron o murió de muerte natural?"

"Eso que preguntas tiene difícil respuesta, hermano. Pero más bien parece haber sido un asesinato".

"¿Y cómo fue el asesinato? ¿A cuchillo o con bala, hermanos?", les pregunté.

"No fue un cuchillo ni una bala: Ha sido un crimen más perfecto. Un crimen que no deja huella alguna".

"Entonces, ¿cómo lo han matado?" pregunté.

Y ellos me respondieron con calma: "A este hombre lo han matado de hambre, hermano".

PARA REFLEXIONAR

- ¿Nos interpela el sufrimiento de los demás?
- ¿Estamos interesados en descubrir sus causas?
- ¿Estamos decididos a erradicar tanto sufrimiento añadido y aliviar el inevitable?